

## V. Las últimas horas en la vida de Francisco Gárate. (8-9 setiembre 1929)

Y llegó el final. Tiene ya 72 años. Era el 8 de setiembre de 1929, fiesta de la Natividad de Nuestra Señora. El H. Gárate no se ha sentido bien al levantarse. A las 8:00 de la mañana sube a la enfermería y pide un purgante.

El H. Goenaga, enfermero, le pregunta: "*¿Está Ud. enfermo?*"

Y responde: "*No me encuentro del todo bien*".

El enfermero: "*¿Por qué no se vuelve a la cama?*".

El H. Gárate: "*No creo que sea para tanto. No tiene importancia*".

Y se vuelve a la portería. A preguntas de su ayudante sobre alguna indisposición, Francisco Gárate responde: "*No me encuentro del todo bien. Voy a descansar un poco*".

Y se sienta en una silla. Se le acerca el H. Urcelay preocupado y tras interesarse por su estado de salud el H. Gárate reconoce que se siente mal pero añade: "*Si. Pero otras veces esto se me pasa*".

A las 13:30 baja a la portería el H. Usabiaga a sustituirle, suponiendo que el H. Gárate ha subido a comer para el segundo turno, como de costumbre, y le halla sentado en una silla con cara de sufrimiento. Avisa al H. Enfermero que se presenta enseguida.

"*¿Se siente todavía indispuesto?*" le pregunta el enfermero.

Y responde: "*Si, aquí en el vientre, alguna molestia. Pero no tiene importancia*"

El enfermero le ordena: "*Suba Ud. conmigo a la enfermería*"

El H. Gárate camina despacio, como fatigado. Lo observa el H. Onaindia. Le pregunta cómo se encuentra y el H. Gárate le responde: "*Algunas molestias (responde llevándose la mano al vientre). Ando un poco revuelto...pero sólo algunas molestias*". Según el H. Onaindia el H. Gárate tenía ya la cara muy pálida, y su mirada aparecía lánguida, desencajada. Le pide las llaves de la portería y le dice que se retire de momento a su habitación, para trasladarse luego a la enfermería.

Hacia las 21:00 horas toma un vaso de café con leche que le trae el enfermero.

Hacia las 11:00 de la noche, el H. Gárate le llama al enfermero H. Goenaga y le ruega: "*Hermano, avise Ud. al P. Espiritual para que me traigan el Viático*". A media noche llega el Dr. Luis Emparanza. El H. Gárate se muestra sorprendido y dice: "*Pero, ¿por qué le han molestado a Ud. a estas horas?*"

El medico observa que tiene el pulso muy débil, las manos frías, y la temperatura es de 37' 5 grados. Le pregunta qué ha sentido y el H. Gárate se limita a responder: "*Ligeras molestias. Aquí en el vientre*".

La vejiga acusa una fuerte dilatación. Y cuando el Doctor le pregunta cuántas horas

lleva sin orinar el H. Gárate responde: *"Pues, unos días..."* Y añade el doctor: *"Pero en tal caso Ud. ha tenido que sufrir unos dolores terribles. ¿Por qué no lo ha dicho antes?"*

Sin darle importancia, el paciente responde: *"Yo creía que se me pasaría, como se había pasado otras veces"*. El médico decide efectuar una punción vesical soprapúbica. Salieron tres litros de orina, lo que naturalmente proporcionó un grande alivio al enfermo. Pero aun así se le debilitaba paulatinamente la voz. El H. Gárate no obstante el estado en que se encuentra insiste: *"Vaya Ud. a descansar, doctor. Dispéñeme por tanta molestia como le estoy dando"*. Viene entonces el P. Rector y el médico avanza un diagnóstico: *"Probablemente tiene un tumor prostático. De todas formas, como no manifiesta de palabra dolor agudo, prefiero no aplicarle ningún calmante opiáceo"*.

Médico y rector se ausentan entre las dos y las tres de la madrugada. El enfermero se queda velando. Hacia las 4: 00, el H. Gárate le pide: *"Que me traigan la Extrema Unción"*. El enfermero le responde: *"Se la traeremos después de la misa de comunidad"* (Es decir, a partir de las 7:00). El paciente replica: *"Oh! Entonces será tarde"*.

Entonces, el enfermero, H. Goenaga despierta al rector: *"Padre, el H. Gárate pide la Extrema Unción. Dice que, si se retrasa, tal vez no haya tiempo"*. El rector P. Vicente Leza le administra la Extrema Unción. Más tarde añadiría: *"Si el H. Gárate hubiera tenido revelación de la hora de su muerte no habría obrado de otra manera"*.

Después de haberle aplicado la unción de los enfermos, el rector inicia el rezo de la recomendación del alma que el H. Gárate sigue devotamente, con los ojos cerrados. Y justo al concluir la recomendación expira. Eran las 7:00 de la mañana del 9 de setiembre de 1929.

Sorprende la semejanza entre las últimas horas de vida de Francisco Garate y las de Ignacio de Loyola. Todo se consumó para ambos en menos de 24 horas. Francisco Gárate empieza a sentirse indispuerto la víspera de su muerte por la mañana. Ignacio pide ayuda hacia las 16:00 horas del día anterior rogando que alguien acudiese a informarle al Papa sobre su estado de salud porque *" estaba muy al cabo y casi sin esperanza de vida temporal, y que humildemente suplicaba a Su Santidad le diese su bendición a él y al maestro Lainez (jesuita) que también estaba en peligro"*. Pero los que le asistían no creyeron que su estado era tan grave. Y al preguntarle el P. Polanco si tan mal se sentía Ignacio respondió: *"Yo estoy que no me falta sino expirar"*.

El H. Garate pidió le dieran la extrema unción pero, en principio, se pensó que aún no era urgente. Y ante la sugerencia del Enfermero de esperar hasta las 7:00 de la mañana, el H. Gárate replicó: *"Oh, entonces será tarde"*.

Pero se le dio el sacramento de los enfermos. S. Ignacio se resignó a que se dejara pasar la noche antes de pedirle al Papa su bendición.

***Pero dijo: "Yo holgaría mas hoy que mañana, o cuanto más presto holgaría más pero haced como os pareciere; yo me remito enteramente a vos".***

**De hecho S. Ignacio fallecería antes de recibir la bendición papal. El H. Gárate murió justamente después que se le hiciera la recomendación del alma.**

**Eran las 7:00 de la mañana en Bilbao. Y eran las 7:00 de la mañana en Roma cuando murió S. Ignacio de Loyola según escribe el P. Dalmases en su biografía "El P. Maestro Ignacio".**

**Tanto Francisco Garate como Ignacio de Loyola dieron pruebas de una admirable capacidad para afrontar sus sufrimientos, intentaron evitar toda incomodidad a quienes les asistían, aceptaron en todo momento las decisiones de sus superiores, presintieron la cercanía de la muerte, la aceptaron con enorme serenidad, soportaron sus fuertes molestias a lo largo de una noche para fallecer también ambos hacia las 7:00 de la mañana.**